



## Trabajo social y animación sociocultural. Reflexiones desde la práctica comunitaria

*Rafaela Macías Reyes*

*rafaela@ult.edu.cu*

*María del Carmen Rodríguez*

*Universidad de Las Tunas*

*&nbsp;*

### Introducción

Los retos a los que se enfrenta diariamente el Trabajo Social como disciplina de las ciencias sociales, son resultado de la dinámica acelerada por la que está transitando la sociedad en general, presentándose en ese mundo dialéctico con una dinámica singular los agentes sociales, las necesidades y la problemática social, así como las demandas sociales y sus respectivas alternativas de solución de manera disociadas, que interactúan a la vez en espacios comunes, aspectos, a los que el Trabajo Social les debe encontrar una coherencia y relación lógica.

En la sociedad, existen campos dinámicos y dialécticos considerados por Trabajo Social como áreas de acción, dimensiones en donde se objetivizan como una construcción: Los espacios profesionales, ubicándolos en las diferentes instituciones públicas, y organizaciones no Gubernamentales, donde el profesional del Trabajo Social asume funciones de intermediación entre estas instancias, las políticas sociales con las que opera y los usuarios que desean hacer uso de las mismas.

El profesional de Trabajo Social, atiende a sus objetos de intervención, que son las necesidades sociales, brindando alternativas de solución en dependencia del área a la que corresponda y al espacio profesional donde se construye.

Por ello, Trabajo Social ha sido considerado polivalente, por la dimensión social, compleja y abarcadora con la que interviene en sus propios objetos de intervención, esto ha implicado la concreción de su especificidad a lo largo de su proceso de consolidación, que como disciplina se ha apoyado en diversos aportes surgidos de las ciencias sociales de las que se nutre en el plano teórico, metodológico y técnico.

Sin embargo las exigencias presentes, resultantes de la propia dinámica social y del avance de la ciencia y la tecnología, requiere que se brinde respuesta a requerimientos nacidos de la misma práctica, porque el momento histórico por el que atraviesa la disciplina de Trabajo Social, lo requiere.

Las ideas centrales se enfocan principalmente hacia las necesidades de: Integrar con formalidad y rigurosidad a la animación sociocultural como un proceso complejo, inserto en el desarrollo cultural de las comunidades, grupos, sectores e instituciones, dirigido al logro de la real participación de la comunidad a través de la cultura, descubriendo en ese proceso las formas prácticas de facilitar la incorporación no sólo la memoria histórica, las tradiciones, costumbres, sino también las nuevas propuestas de alternativas para la conservación, defensa y desarrollo del patrimonio cultural, la identidad cultural y la cultura en su más amplia acepción.

Relacionado con las ideas hasta aquí abordadas es válido señalar que, los agentes sociales de trabajo social se forman, crean, modifican, transforman y heredan una cultura determinada producto del interactuar en su contexto, en relación directa con los aspectos socioeconómicos y políticos, porque la cultura representa su esencia y razón



de ser, por lo que se puede afirmar que, en ese espacio, se encuentran las causas de su realidad y consecuentemente se está accionando profesionalmente con efectos culturales.

La animación sociocultural como una propuesta para accionar desde, en, con y para la cultura como proceso complejo, tiene un ámbito de acción amplio, que bien puede enriquecer las áreas de intervención del Trabajo Social, facilitando la reflexión del ser humano sobre las necesidades culturales y su resolución para su propio desarrollo cultural en el contexto inmediato y mediato, propiciando una visión sobre lo material y lo espiritual, sobre la naturaleza y el universo y él en perspectiva individual y colectiva.

La necesidad social y la política cultural, se presentan de manera integral y globalmente en el entramado social, correspondiéndoles por lógica un tiempo y un espacio, que enmarcan un momento histórico, dando como resultado una realidad con condiciones, para brindar satisfactores, por lo que, si la animación sociocultural como instrumento, acciona sobre lo cultural a través del Trabajo Social y éste sobre el ámbito social particularmente en los aspectos socioeconómico y político, es necesario reflexionar y analizar cuáles son los procesos más adecuados para que los sujetos sociales con los que intervienen ambos quehaceres, desarrollen potencialidades y capacidades para que faciliten las oportunidades de acceder a ellas con una visión y atención integral. de manera que se alcancen esos estados de bienestar tan anhelados que transformen conscientemente su realidad.

Atendiendo las ideas antes expuestas, que sirven de introducción se puede concretar que este artículo tiene por objetivo: exponer algunas reflexiones acerca de la relación que se puede establecer entre la animación sociocultural y el trabajo social, de forma que los interesados encuentren algunas ideas desde la teoría que les permita perfilar los resultados prácticos.

## Desarrollo

El trabajo social y la animación sociocultural orientan su acción “hacia la dimensión social de la existencia del hombre” (Tello; 1999:134). Para intervenir activamente en ella. En esta dimensión es donde la vida social y cultural se produce y reproduce, se manifiestan diversas necesidades sociales y culturales que afectan el bienestar social y la calidad de vida, provocando insatisfacciones y con ello diversos problemas. Estas necesidades, sociales y culturales son el objeto de intervención del trabajo social y la animación sociocultural; El trabajo social interviene desde un enfoque sociológico y la animación sociocultural desde un enfoque culturalológico.

Las ciencias sociales le aportan al trabajo social y también a la animación sociocultural su fundamento científico o una apoyatura teórica según plantea Ander-Egg, específicamente con los conocimientos de la pedagogía, la psicología, la sociología, la antropología entre otras; lo que le permite definir su estructura conceptual: sus enfoques, sus funciones, sus tendencias, sus categorías, sus definiciones; así como también estructurar su cuerpo operativo: Su metodología, sus métodos, sus técnicas. Estos aspectos teóricos metodológicos determinan su práctica profesional adquiriendo características muy particulares que definen su especificidad.

El trabajo social ha dado saltos cualitativos, cambios sustanciales a nivel conceptual, los que han respondido a las necesidades, exigencias del desarrollo social económico, político y cultural de la época, en el aspecto metodológico también ha sufrido transformaciones que han ido influyendo positivamente en los impactos del mismo.

Se ha considerado como un arte, como una profesión administradora y ejecutora de programas de asistencia social, como una tecnología. Estas concepciones han sido producto de debates ideológicos y respuestas teóricas a su práctica profesional, mas no el resultado de un proceso de sistematización por parte de los directamente involucrados, los trabajadores sociales en activo aquellos que se encuentran desarrollando la práctica profesional en los campos de acción.



En la actualidad los debates conceptuales del trabajo social coinciden en que es una disciplina científica, pues comparte con las ciencias sociales sus deberes científicos que le permiten estructurar su marco teórico conceptual y metodológico “para reforzar el rigor de su quehacer y hacer de ello su capital cognitivo más importante” (Tello; 1998:130). Interviniendo científicamente en las necesidades y problemas que surgen de las relaciones sociales que establecen los hombres para la reproducción de la vida humana.

La animación sociocultural según Casanova: “... la Animación Sociocultural moderna se destacan dos grandes corrientes ideológicas: por una parte la corriente social del Estado del Bienestar, que se desarrolla en Europa y Estados Unidos, y, que sustenta la “civilización del ocio”, que solo se propone garantizar mercantilmente el estado placentero y, sin dudas también, enajenante del uso dirigido del tiempo libre, y la corriente del “desarrollo comunitario”, enraizada en los movimientos de Educación Popular y la identificación con los humildes, que incluso ya desde el siglo XIX trataba de llevar la cultura allí donde más dificultad tenía para llegar.

Trabajo social es la única profesión que tiene como objeto de trabajo las necesidades y problemas sociales, que está orientada a intervenir de manera profesional, integrando en los modelos de. Conceptualizar así el trabajo social nos ubica de lleno en las potencialidades intervención los saberes tanto de otras disciplinas, como de las sociedades concretas de esta profesión, en la importancia en que la sociedad conozca esas potencialidades y se las apropie. Como profesión, el trabajo social mucho tiene que decir sobre las necesidades y los problemas sociales, simple y llanamente porque ello es su objeto de trabajo (Tello; 1998:133-136).

Silvia Galeana de la O. Señala “que el objeto de intervención y /o estudio está determinado por las relaciones sociales que establece el hombre para su supervivencia y desarrollo”, (1999:139). Para la autora las relaciones sociales y culturales que se establecen entre ellos se vuelven tan complejos hasta propiciar desigualdades sociales, pobreza, problemas sociales, necesidades y demandas sociales, que requieren ser atendidas por profesiones como trabajo social.

Estas complejas y entramadas relaciones son muy difíciles de comprenderse, analizarse y resolverse de manera empírica, requieren estrategias y tácticas científicas para dar respuestas específicas, ya que se mueven en dimensiones tan diversas pues la problemática y necesidades que atiende la profesión están originadas por muchas causas y factores que determinan su génesis, desarrollo y manifestación.

El profesional se mantiene en contacto directo con las personas que se encuentran involucradas en estos problemas y necesidades sociales, ” lo que exige una intervención y una respuesta para una modificación y transformación ” (Galeana; 1999:141).

La autora, define tres tipos de áreas de intervención a partir de los siguientes criterios: El florecimiento de algunas ya existentes pero descuidadas poco atendidas. El surgimiento de nuevos problemas y necesidades que requieren de ser atendidas y las ya existentes tradicionalmente, y que han sido atendidas por el trabajador social, en las cuales existe un mayor número de profesionales en contraste con la inserción temprana o nula de un número más reducido de profesionales en áreas no abordadas, no detectadas o descuidadas. Estos tres tipos de áreas de intervención son: las tradicionales, potenciales y emergentes.

Áreas tradicionales.- Comúnmente atendidas por la metodología tradicional (casos, grupos y comunidades). Pero también se han incorporado nuevas formas de intervención, más acorde a la dinámica social, actual. Son prácticas reconocidas y legitimadas por la sociedad. Ejemplo: Salud, vivienda, educación, trabajo, familia, asistencia social, desarrollo comunitario, penitenciaria, servicios sociales.

Áreas Potenciales.- Problemas sociales que han estado latentes o descuidados o no detectados, que no se han abordado en toda su magnitud. Para intervenir en ellos se han hecho ajustes y adecuaciones a la metodología o utilizado procedimientos novedosos poco difundidos y sistematizados, lo que ha limitado la trascendencia de la participación, investigación, urbanismo, procuración e impartición de justicia, capacitación profesional. Son prácticas poco difundidas y reconocidas, por ejemplo: Empresarial y desarrollo de recursos humanos, promoción



social.

Áreas Emergentes.- problemas o grupos sociales cuya manifestación y repercusión no se tiene prevista, urgentes y trascendentes por la dinámica actual. No existen marcos metodológicos plenamente establecidos o definidos, por lo que la creatividad y las más recientes teorías en torno a lo social permiten generar alternativas más acordes con las exigencias la realidad (aquí se puede proponer la animación sociocultural). Ejemplo: derechos humanos, desarrollo municipal y regional, medio ambiente, situación de riesgo y/o desastres naturales.

La clasificación de áreas de intervención que presenta Silvia Galeana, u otras que pudieran existir muestran el nivel de sistematización con que cuenta la profesión al tener el conocimiento organizado de los espacios donde el profesional debe actuar con base en las características del objeto de intervención profesional. La profesión debe de instrumentar acciones sistemáticas capaces de promover actividades y condiciones favorables para la dinamización colectiva y la creatividad social. (Galeana; 1999:143).

Estas acciones sistemáticas están definidas como las funciones básicas de trabajo social, las que se tienen que operacionalizar en alternativas de planificación para dar respuesta a las necesidades y problemas que enfrenta el profesional, que a su vez, debe tener habilidad teórica y metodológica para utilizar medios y recursos que estén a su alcance, provocando e implicando la participación de la población en el proceso de solución de los problemas.

Las funciones básicas del trabajador social, están relacionadas con la: Educación, gestión social, investigación, capacitación, programación, orientación y asesoría, asistencia, coordinación, selección, seguridad social y prestaciones, promoción social y readaptación.

En su trayectoria el trabajo social ha planteado diferentes objetivos que van desde la adaptación del individuo a su medio ambiente, hasta lograr el desarrollo integral del hombre, y con ello la transformación social, sustentados bajo el enfoque de diversas concepciones teóricas, ideológicas y políticas.

Actualmente se desarrollan bajo los siguientes ejes: orientación, organización y movilización de los sectores que atiende, con el objeto de promover la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano a través de estos objetivos en un proceso de autogestión que cree las condiciones necesarias para alcanzar mejores niveles de vida.

El trabajo social como profesión científica, tiene determinado el sistema de categorías con las que opera para ampliar su visión teórica y explicar los fenómenos sociales tratados, entre ellas están las siguientes: individuo, grupo, comunidad, política social, participación, necesidades sociales, sociedad, problemas, métodos. Que de acuerdo a los criterios de varios autores brindan al trabajo social su referente teórico sobre las tendencias más generales del desarrollo social, proporcionándole elementos teóricos para explicarse los fenómenos sociales, sustentarse una definición, explicarse sus relaciones fundamentales sobre su organización y una forma de entender la historia lo que le da elementos para interpretarse y darle significado a su campo de intervención profesional. (Salord; 1986:16).

El trabajo social es considerado una disciplina, una práctica social ya que no limita su actuación a un nivel conceptual. "Extiende su alcance profesional hacia la práctica de intervención en la sociedad" (Tello, 1999:129) como profesión colabora de manera activa a hacer frente a la problemática social.

"La práctica profesional de los trabajadores sociales, siempre ha estado vinculada a la sociedad a través de la intervención, lo que ha dado una riqueza y una diversidad que no todas las profesiones poseen". (Peón; 1999:129). Ello ha llevado al trabajo social a enriquecer y estructurar su perspectiva metodológica, hasta entenderla "como un proceso ascendente de crecimiento que significa acumulación de conocimientos y experiencias. Las etapas o fases metodológicas se definen como componentes del mismo y depende de las condiciones propias del contexto en el que se desarrolla la experiencia de los objetivos definidos y de las posibilidades materiales y humanas de los equipos que la realizan. Se requiere acompañar al proceso de métodos



que guíen el camino y de herramientas técnicas instrumentales que proporcionen información” (Mendoza; 1999:172-173).

Todo este importante marco de referencia al cual hacen alusión las autoras citadas, hablan de la importancia que tiene el trabajo social en el desarrollo de la sociedad y cómo la profesión ha experimentado avances y tenido apoyo de los diversos enfoques sociales para dar respuesta a la problemática social que le corresponde atender, hecho que le ha permitido ganarse un espacio profesional en la gran diversidad de problemas sociales que se generan entre los individuos sin embargo pese a todos los esfuerzos de sistematización, no se ha logrado tener una estructuración conceptual propia que sea el resultado de niveles superiores de conocimiento (conceptos, categorías, teorías, leyes).

Las ideas apuntadas permiten señalar que, el trabajo social no ha producido todo el conocimiento desde su propia especificidad, lo que hace que se apoye en el que las diversas ciencias sociales le proporcionan y le son útiles para su acción profesional. Al respecto Susana Salord plantea que “el trabajo social no se estructura como un campo de producción de conocimientos, sino de tratamientos de problemas sociales” (Salord; 1986: 19)

En la gran producción literaria del trabajo social, es común encontrar propuestas metodológicas de intervención; las etapas, momentos o procesos que proponen, difieren un poco entre sí, pero pueden generalizarse algunos procesos que responden a la intencionalidad del trabajo social.

He aquí algunos ejemplos de propuestas metodológicas:

Ezequiel Ander Egg